Visión | La gloria de Dios

Lucas 13:10-13 *Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; 11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios*.

Jesús vino para traer la gloria de Dios a la tierra. Él manifiesta la gloria de Dios salvando, sanando, y liberando las almas oprimidas por satanás. Todo aquel que quiera ver su gloria, necesita buscar a Jesús, creer en él y recibirle como su Salvador. La gente sin Dios es esclava, no es feliz, está oprimido y azotado; pero cuando la gloria de Dios viene, su vida cambiará, será libre y glorificará a Dios.

Jesús enseñaba. Lucas 13:10 *Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;*

Jesús estaba enseñando en la sinagoga; y donde quiera que estuviese Jesús, se acercaba la gente; algunos curiosos, otros maliciosos, pero otros se acercaban buscando un milagro, buscando llenar su vacío.

Desde hacía dieciocho años, tenía un espíritu de enfermedad. Lucas 13:11 *y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.*

Esta mujer estaba atada por satanás por dieciocho años; tenía una ligadura en su vida que no le permitía tener paz; estaba siendo azotada; no era feliz; ella no tenía libertad, este espíritu de enfermedad la tenía agobiada, no tenía una vida normal.

Hoy en día hay muchos que llevan años que no avanzan, están atados, o están enfermos, han pasado los años y viven con esa ligadura. Viven con ese espíritu de enfermedad.

Ella necesitaba la gloria de Dios en su vida. Hay que levantare a buscar la gloria de Dios. Dios quiere manifestar su gloria y traer la libertad a todo aquel que esté oprimido por satanás; solamente hay que estar donde está Jesús y él manifestará su gloria en tu vida.

<u>Andaba encorvada.</u> Hay muchos que andan encorvados, por los problemas, por el pecado o por una enfermedad; pero el Señor quiere manifestar su gloria trayendo libertar.

<u>Y en ninguna manera se podía enderezar.</u> Esta mujer vivía en esta situación incómoda por dieciocho años; esta mujer estaba cansada de andar así, sin poder enderezarse; dice la palabra que “de ninguna manera se podía enderezar”.

Aquellos que de ninguna manera se pueden enderezar, necesitan que venga la gloria de Dios a su vida para que puedan ser libres. Solo Jesús puede enderezar su vida; sólo Jesús puede sanar.

<u>Hay que buscar la gloria de Dios.</u> Esta mujer estaba en la sinagoga, ella sabía que allí estaba el que sanaba, el que echaba fuera demonios, el que hacía milagros.

Todo aquel que ande encorvado, que de ninguna manera se puede enderezar, necesita buscar la gloria de Dios en su vida.

Jesús manifiesta su gloria. Lucas 13:12 *Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios*."

Cuando Jesús la vio, la llamó. El Señor vio a aquella mujer, aunque había muchas personas, pero había alguien que lo buscaba, que fue para ver su gloria. Si tu te levantas, vas a llamar la atención de Jesús y él mirará tu necesidad y manifestará su gloria en tu vida; él quiere enderezar tus pasos, él quiere cambiar tu vida. Jesús vio a la mujer, la llamó y le habló.

y le dijo: mujer, eres libre de tu enfermedad. Esta mujer está escuchando la palabra que manifestará la gloria de Dios en su vida. "*Eres libre de tu enfermedad"*

Es lo que Jesús quiere hacer en tu vida, manifestarte su gloria, para sanarte y librarte de ese azote que atormenta tu vida.

Y puso las manos sobre ella. El Señor quiere poner sus manos sobre ti, él quiere tocar tu vida. Cuando él ponga sus manos sobre ti, serás libre, serás sanado, pero tienes que buscarlo.

Y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. la mujer se enderezó; por primera vez en dieciocho años esta mujer descansa de aquella enfermedad; ahora es libre de aquello que la atormentaba.

Y glorificaba a Dios. Ella se mostró agradecida con Dios por manifestarle su gloria, por sanarla, por librarla. Ella alababa a Dios. Ella no se fue, ella se quedó dándole la gloria a Dios.

Dios manifestó su gloria a aquella mujer que por dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, que andaba encorvada, y que de ninguna manera se podía enderezar; también quiere manifestar su gloria en nuestros días; él quiere glorificarse en aquellos oprimidos por satanás, en aquellos que están azotados por los problemas y situaciones que no los dejan enderezarse de ninguna manera.

Él te llama para manifestar su gloria en tu vida; para librarte, para sanarte; él te llama para que te endereces y no andes más encorvado; él te llama para salvarte para que glorifiques a Dios.

Mensaje | Él nos ha dado su gloria

Juan 17:1-10 *1Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 2como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*

6He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 7Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; 8porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Aprender Juan 17:22 *La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.*

Ya la hora había llegado; la hora en que Cristo sería entregado y crucificado; había llegado la hora para la que había venido. Jesús ora por todos los que Dios le había dado; los que estaban presentes y los que iban a creer en él; la oración de Jesús fue para cada vida que se convierta a él, en el presente y en el futuro. Jesús pide al Padre que lo glorifique, para él glorificarlo también.

Yo te he glorificado en la tierra. Juan 17:4 *Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.*

En toda su vida Jesús glorificó al Padre en la tierra; Jesús acabó la obra que el Padre le encomendó. No hubo ni un solo instante en que Jesús no le diera la gloria a Dios. Nosotros también tenemos que glorificar al Padre, mientras que vivamos debemos darle la gloria debida a su nombre, obedeciendo, y haciendo lo que a él le agrada.

Glorifícame al lado tuyo. Juan 17:5 *Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*

Jesús sabe que su hora había llegado, pronto estaría al lado de su Padre. Él pide al Padre la gloria que tuvo con él, antes de la fundación del mundo.

La gloria de Jesús se hace visible en los suyos. Juan 17:9,10 *Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.*

El ruego que Jesús hizo fue por los que Dios le dio; había que orar para que fueran guardados del mal; Jesús intercede porque él sabe que solos no podemos; mientras que estemos en este mundo necesitamos su ayuda, su protección y su amparo constantemente. Él se glorificó en nosotros; en otras palabras, la obra que él hizo en nosotros se hace visible ante el mundo.

La gloria que me diste, yo les he dado. Juan 17:22-24 *La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. 24Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.*

Jesús nos ha dado su gloria. Él nos dio su gloria para que seamos uno; para que tengamos el mismo sentir, la misma visión y el mismo propósito; él nos dio su gloria para que nos amemos los unos a los otros, nos soportemos, que andemos en armonía. Él nos dio su gloria para que el mundo conozca que él es el Salvador que nos amó. Nos dio su gloria para que le sirvamos y lo demos a conocer a él.

Tenemos la gloria de Dios en nuestras vidas (su presencia), para que seamos librados y guardados del mal.

Para que vean mi gloria. Jesús quiere que donde él está nosotros también estemos, y quiere que veamos su gloria. Si queremos ver su gloria, entonces debemos estar en paz con los demás, andar en santidad y el temor de Dios.